

# *La gestión de recursos informativos en el marco de la sociedad de la información*

Purificación MOSCOSO\*  
Facultad de Documentación  
Universidad de Alcalá

## RESUMEN

En este artículo se analiza el concepto de gestión de recursos informativos a partir de su relación con otras disciplinas y actividades, así como desde las diferencias que existen entre éste y el proceso de gestión global de las organizaciones. Se estudia el origen y desarrollo de este concepto dentro del marco de la sociedad de la información. Se exponen las implicaciones de la irrupción y uso de tecnologías para la gestión de los flujos de información interna y externa de las organizaciones, de las que las bibliotecas y los centros de documentación no son una excepción.

**Palabras clave:** gestión, recurso informativo, sociedad de la información, bibliotecas, centros de documentación.

## 1. INTRODUCCIÓN

El término gestión de recursos informativos empieza a utilizarse, como tal, en la década de los años setenta, bajo el acrónimo anglosajón IRM (*Information Resource Management*), si bien la gestión de la información ha sido la actividad fundamental, durante décadas, de archiveros, bibliotecarios y documentalistas. Sin embargo, el impacto del desarrollo de las llamadas tecnologías de la información ha dado lugar a toda una serie de cambios sustanciales en torno a conceptos e ideas que habían permanecido, durante décadas, inamovibles. A su vez, los conocimientos y técnicas utilizados en la gestión de la información pronto comenzaron a adolecer de la adecuación que exigía el nuevo entorno en el que se producía y difundía la información.

Las tres revoluciones concurrentes a las que alude Corbin: la revolución de

---

\* Purificación Moscoso es decana de la Facultad de Documentación de la Universidad de Alcalá.

los ordenadores, la revolución de la información y la revolución de las comunicaciones<sup>1</sup>, han modificado, no sólo la naturaleza y razón de ser de las organizaciones encargadas de gestionar información, sino también las actividades encaminadas a este fin. Así, en la actualidad, los profesionales de la información se enfrentan a un reto importante, que consiste, fundamentalmente, en saber adaptar los esquemas, principios e ideas hasta ahora vigentes a una nueva era en la que predomina el papel que desempeñan las tecnologías de la información. Expresiones tales como «gestores de información» o «gestores de recursos informativos» empiezan a reemplazar las ya clásicas denominaciones de «bibliotecarios» o «documentalistas».

El cambio social, en palabras de López Yepes, «viene sobrevenido, de un lado, por las necesidades crecientes de información y, de otro, por la aplicación cada vez mayor y eficaz de las nuevas tecnologías»<sup>2</sup>. Así, los cambios acaecidos en la sociedad, y su directa repercusión en el tratamiento de la información, han enfatizado la idea de la gestión de recursos informativos y la gestión de sistemas de información, frente a la gestión de unidades de información. Sin embargo, parece existir una cierta confusión con respecto a la delimitación y diferenciación de ambos procesos. ¿Constituye la gestión de recursos informativos una parte del proceso de gestión global de las organizaciones? ¿Se trata, por el contrario, de una actividad con finalidad en sí misma, e independiente de este proceso integral?

## 2. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN: LA PRINCIPAL RAZÓN DE SER DE LA GESTIÓN DE RECURSOS DE INFORMACIÓN

Porter, en su obra *The Competitive Advantage of Nations* asegura que la «disponibilidad e interpretación de la información es un aspecto clave en el proceso de obtener ventajas competitivas entre las naciones»<sup>3</sup>. La «aldea global» de la que habla McLuhan es ya una realidad en un mundo donde las fronteras ya no son equivalentes a barreras en actividades tales como el comercio, la industria o la producción científica y técnica. No existen barreras de carácter físico que impidan acceder a información cualesquiera sean los países productores o dondequiera que se encuentre almacenada. Existen, no obstante, otro tipo de barreras, de índole política, económica, social o cultural, por ejemplo, que la tecnología, por el momento, no ha conseguido abolir.

---

<sup>1</sup> Corbin, J.: The education of librarians in an age of information technology. *Journal of Library Administration*, 1988, vol. 9, n.º 4, p. 77-97, p. 77.

<sup>2</sup> López Yepes, J.: Cambio social y política de información y documentación en España. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 1995, n.º 18, p. 263-283.

<sup>3</sup> Porter: *The Competitive Advantage of Nations*, p. 173

Para Naisbitt y Aburdene,

el movimiento hacia un libre comercio global está derivando en una alianza entre las telecomunicaciones y las economías que nos permiten tratar con un socio de negocios en una oficina de Tokio desde una montaña de Colorado, como si nos halláramos alrededor de una mesa, compartiendo conversación y documentos (...) Las telecomunicaciones nos dirigen hacia una red e información mundial única<sup>4</sup>.

Sin lugar a dudas, las tecnologías de la información desempeñan un papel clave en este proceso de globalización de las sociedades. La comunicación, en cualquiera de sus formas, es la primera cuestión que favorece o dificulta el desarrollo de sociedades y naciones. Ya a finales de la década de los setenta se estimaba que más del 50% del producto interior bruto de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón se derivaba de las actividades relacionadas con las tecnologías de la información. Las llamadas economías de servicio se han convertido en economías de información, dando lugar a lo que se conoce como sociedad de la información, que, desde un punto de vista sociológico se concreta, en palabras de Lorente, en

unas coordenadas concretas, de tiempo y espacios sociales, en que parece que se da una habilidad especial para captar, transportar, procesar y difundir mensajes de todo tipo, información y conocimiento «fundamentalmente» (pero no exclusivamente) gracias a estas técnicas electro-fotónicas<sup>5</sup>.

El rápido crecimiento de las tecnologías de la información, una de las características fundamentales de la «sociedad de la información», así como el cambio en el carácter y en la misión de bibliotecas especializadas, de investigación o centros de documentación, ha obligado a los profesionales de la información a replantearse cuestiones que, durante siglos, se constituyeron en pilares fundamentales de su actividad diaria. La comunidad de científicos e investigadores se mueve en un entorno *in crescendo* de información en forma electrónica almacenada en soportes ópticos y/o magnéticos. Estudiantes, docentes, investigadores, bibliotecarios y gestores de la información, en general, se preparan para tratar con una nueva cultura de la información basada en la tecnología.

El binomio información-tecnología, no puede entenderse como un hecho coyuntural de una época determinada de la historia, pues, como comentan los profesores Sagredo y Espinosa,

<sup>4</sup> Naisbitt, J.; Aburdene, P.: *Megatrends 2000*. Barcelona: Plaza & Janés, 1990, p. 23-24.

<sup>5</sup> Lorente, S.: Función de las telecomunicaciones en la sociedad postmoderna de la información. *Documentación social*, 1995, n.º 99-100, p. 163-180.

Cuando los historiadores, sociólogos, los literatos y en general los eruditos futuros que estudien nuestro tiempo se pongan a profundizar en la época actual, no cabe la menor duda de que lo harán bajo el signo de la trascendencia vital que para nosotros tuvieron las palabras información y tecnologías. Cada vez resulta más transparente, sobre todo si miramos a los «mass media», que lo que se ha repetido tantas veces de la era de la información es rotundamente palpable, cierto e insospechado en su variedad tecnológica<sup>6</sup>.

La asociación de estos dos vocablos resultó en un nuevo sintagma —tecnologías de la información— cuya repercusión ha provocado una revolución social, científica y cultural. Así, las consecuencias del avance en el despliegue de las tecnologías de la información han transformado las sociedades de los países desarrollados desde todos los puntos de vista.

Y la capacidad de estas tecnologías para organizar, procesar y difundir una información que viene creciendo, de forma exponencial, desde principios de nuestro siglo, ha hecho evolucionar la sociedad: de una sociedad industrial se ha convertido en una sociedad de la información, donde la información, por sí misma, se constituye en un bien económico, recurso fundamental de un gran número de organizaciones.

Las tecnologías de la información han pasado a convertirse en un elemento clave de las sociedades del mundo occidental, sociedades en las que el acceso y el control de la información son elementos fundamentales de su desarrollo científico y tecnológico. Estas tecnologías han abierto nuevos canales de información, han acortado la distancia entre el emisor y el receptor, han aumentado la velocidad del flujo informativo y han reducido a prácticamente cero la llamada información flotante, esto es, el tiempo que la información pasa en el canal de comunicación. El canal vital, en palabras de Naisbitt, de la era de la información es la comunicación. Y, si cualquier acto de comunicación exige un emisor, un receptor y un canal de comunicación, el uso de una tecnología sofisticada y poderosa ha revolucionado este sencillo proceso.

La infraestructura mundial de la información, terminología utilizada por Al Gore para referirse a la expresión coloquial «autopistas de la información»<sup>7</sup> —también acuñada por él— hace ahora posible concretar el llamado «servicio universal»<sup>8</sup> mediante el cual, cualquier ciudadano del mundo debería poder acceder a cualquier tipo de información que requiriera, cualesquiera fueran las razones de su necesidad informativa. El fin último de este servicio universal sería el establecimiento de un «diálogo mundial»; lo que no

<sup>6</sup> Sagredo Fernández, F.; Espinosa, B.: Voz «Documentación». En: Benito, A., editor. *Diccionario de Ciencias y Técnicas de Comunicación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1991, p. 393-394.

<sup>7</sup> El término «autopista de la información» aparece por primera vez en el documento de febrero de 1993: *Technology for America's economic growth: A new direction to build economic strength*, firmado por Clinton y su vicepresidente Al Gore.

<sup>8</sup> Idea ya reflejada en la ley de comunicaciones de Estados Unidos de 1934. Communications Act, Title I, General Provisions, Section 1, 1934.

deja de ser una nueva variante de la vieja aspiración Otletiana del control universal de la información.

### **3. LA GESTIÓN DE RECURSOS DE INFORMACIÓN: UNA ACTIVIDAD MULTIDISCIPLINAR LIGADA A LAS CIENCIAS DE LA DOCUMENTACIÓN**

Es obvio, que, ante el panorama descrito, el poder de cualquier tipo de organización va a depender, de una forma directa, del control y la gestión de sus propios recursos de información; actividad que ha ido adquiriendo una importancia cada vez mayor hasta llegar a convertirse en el elemento clave de los procesos de toma de decisiones.

Toda una serie de hechos y tendencias sociales explican el desarrollo de la gestión de recursos informativos como actividad principal de toda clase de organizaciones, de las que las unidades de información no pueden desvincularse. Savic señala, como fundamentales, tres: la explosión de la información, la proliferación del papel como soporte principal y el uso extensivo de las tecnologías de la información<sup>9</sup>.

El crecimiento exponencial de la información desde principios de siglo, que derivó en la tantas veces aludida explosión de la información, concienció a profesionales de diversas áreas científicas sobre la necesidad de desarrollar sistemas de información capaces de gestionar los nuevos e innumerables recursos de información que comenzaban a surgir. Estos sistemas deberían ser capaces de proporcionar información pertinente en el menor tiempo posible, y, al mismo tiempo, deberían ser fáciles de utilizar.

Asimismo, este ingente volumen de información se ha venido produciendo, fundamentalmente, en soporte papel, por lo que se hizo necesario pensar en nuevos sistemas de organización y almacenamiento, que permitieran reducir la cantidad de «papeles», potenciar su utilidad, así como minimizar el tiempo y el coste del proceso llevado a cabo para hacer recuperable la información.

Por último, el desarrollo de las tecnologías de la información abrió nuevos caminos y perspectivas en el proceso y organización de la información. Desde siempre, la sociedad ha captado, transformado, procesado y difundido información. Ahora bien, el rápido desarrollo de la informática y las telecomunicaciones ha supuesto que este proceso pueda, ahora, llevarse a cabo con una rapidez y capacidad inimaginables hasta hace tan solo unos años; y, del que, además, puede beneficiarse un amplio abanico de usuarios, tanto en su número como en su tipología. Los ordenadores, asimismo, se convirtieron en herramientas de gran valor en los procesos de toma de decisiones.

<sup>9</sup> Savic, D.: Evolution of information resourcemanagement. *Journal of Librarianship and Information Science*, 1992, vol. 24, n.º 3, p. 127-136.

Como ya se ha comentado, la gestión de recursos informativos, como concepto y como disciplina, está muy vinculada a la idea de que la sociedad moderna es una sociedad de la información, que, como afirma Naisbitt, es una realidad económica y no una abstracción intelectual<sup>10</sup>. No se habla ya de economías de servicio sino de economías de información<sup>11</sup>. En la sociedad moderna, la información se ha convertido en un bien económico, el principal, quizás, para un gran número de organizaciones.

El nacimiento y desarrollo de la gestión de estos recursos se encuentra ligado a una serie de actividades y prácticas profesionales que venían realizándose, tanto en las unidades de información como en organizaciones de carácter corporativo. Savic alude a la influencia de tres fundamentalmente: la gestión de documentos, la gestión de datos y la gestión de la información<sup>12</sup>. Y, como señala Cronin, la gestión de la información es un aspecto integral de la gestión de las organizaciones, y es resultado del constante crecimiento de la producción de información, de la convergencia de las tecnologías de la información, y de la identificación de ésta como recurso y bien de las organizaciones<sup>13</sup>. Todo ello, pues, conlleva la necesidad de idear estrategias que permitan gestionarlo eficazmente y del modo que requieren las diferentes comunidades de usuarios.

Trauth, por su parte, al referirse al desarrollo y naturaleza de este proceso, habla también de una actividad multidisciplinar cuyo origen está delimitado por tres actividades concretas: la gestión de bases de datos, la gestión de documentos y la gestión de proceso de datos; actividades, a su vez, vinculadas con disciplinas diferentes<sup>14</sup>.

La gestión de bases de datos nace ligada a las ciencias de la computación, y su actividad trata con datos legibles por ordenador. Entran en juego conceptos tales como la metodología de desarrollo de un sistema, su ciclo de vida, el propio sistema de información o el diccionario de datos que almacena descripciones, atributos y relaciones. Ahora bien, la gestión de recursos informativos debe entenderse dentro de un contexto determinado, y debe enfocarse a la solución de preguntas tales como: ¿qué tipo de datos/información son más importantes para el éxito de la organización?, ¿cómo puede mejorarse la calidad, fiabilidad, consistencia y precisión de la información?, ¿cómo puede reducirse la redundancia de información? o ¿cuál es el mejor sistema para garantizar la satisfacción de los usuarios/clientes?

<sup>10</sup> Naisbitt, J. (1983): *Macrotendencias: diez nuevas orientaciones que están transformando nuestras vidas*. Barcelona: Mitre, 1983, p. 27-28.

<sup>11</sup> Palvia, P. C.; Palvia, S.; Zigli, R. M. (1992): Global information technology environment: key MIS issues in advanced and less development nations. En: Palvia, S.; Palvia, P.; Zigli, R. M., editores. *The global issues of information technology management*. Harrisburth, Pe: Idea Group Publishing, 1992, p. 2-34.

<sup>12</sup> Savic, art. cit., p. 130.

<sup>13</sup> Cronin, B.: *Information management: from strategies to action*. London: ASLIB, 1992.

<sup>14</sup> Trauth, E. M.: The evolution of information resource management. *Information and Management*, 1989, vol. 16, p. 257-268.

La gestión de documentos tiene sus orígenes, fundamentalmente, en las ciencias de la documentación, y se centra en el almacenamiento, recuperación y utilización de los documentos generados en las organizaciones. Su objetivo es mejorar el acceso a dicha información, a través del desarrollo de sistemas capaces de controlar el flujo de información interna de las organizaciones. No cabe duda, sin embargo, que bajo las actividades de gestión de bases de datos y de gestión de documentos subyace una filosofía común, pues ambas se centran en el desarrollo de métodos eficaces de almacenamiento y recuperación de información.

Por último, la gestión de procesos de datos está íntimamente relacionada con la gestión de sistemas de información, subdisciplina de la ciencia de la gestión que busca la forma de mejorar las actividades del proceso de datos, enfocada a la toma de decisiones eficiente en las organizaciones.

Ahora bien, si partimos de las diferentes definiciones de Documentación aportadas a lo largo de la historia más cercana, la gestión de recursos informativos es una actividad directamente relacionada, involucrada y condicionada por esta ciencia<sup>15</sup>.

Así, los profesores Sagredo y López Yepes la definen, desde un punto de vista general, como «ciencia general que tiene por objeto el estudio del proceso de transmisión de las fuentes para la obtención de nuevo conocimiento»<sup>16</sup>. El profesor López Yepes, señala, además, que se trata de un

conjunto de disciplinas que tienen por objeto de estudio un proceso informativo en el que se da una actividad de recuperación de mensajes emitidos en procesos anteriores y que, mediante análisis y tratamiento técnico se comunican transformados con la finalidad de que sirvan de fuente de información para la obtención de nuevo conocimiento o para la toma de decisiones<sup>17</sup>.

Y Borko entiende esta ciencia y disciplina como un *corpus* de conocimientos encaminado al estudio de

las propiedades y el comportamiento de la información, las fuerzas que gobiernan los flujos de información y el significado del proceso de la información con el fin de optimizar su accesibilidad y uso<sup>18</sup>.

De hecho, ya a finales de la década de los setenta, el término gestor de recursos de información comenzó a ser aceptado para referirse a todos aquéllos

<sup>15</sup> Para un análisis de las distintas definiciones de Documentación véase: Sagredo Fernández, F.; Izquierdo Arroyo, J. M.: Análisis formal de las definiciones de Documentación. *Boletín Millares Carlo*, 1982, vol. 3, n 6, p. 329-387.

<sup>16</sup> Sagredo Fernández, F.; López Yepes, J.: *Estudio de la Documentación General e Información*. Madrid: Centro Asociado de la UNED en las Palmas, 1981, p. 13.

<sup>17</sup> López Yepes, J.: *La Documentación como Disciplina: Teoría e Historia*. Pamplona: EUNSA, 1995, p. 321-322.

<sup>18</sup> Borko, H.: Information science: what is it? *American Documentation*, 1968, vol. 19, p. 3-5.

cuyo trabajo consistía, fundamentalmente, en proporcionar servicios de información, se tratara de archiveros, bibliotecarios o documentalistas. En la actualidad, proporcionar estos servicios implica, necesariamente, la idea de utilizar las tecnologías diseñadas con el fin de almacenar, procesar y difundir información. De esta manera, la gestión de recursos informativos se presenta como una paradigma que engloba las actividades llevadas a cabo en una unidad de información mediante la integración de las tecnologías desarrolladas para este fin.

La gestión de recursos informativos exige, pues, un enfoque multidisciplinar, y es resultado del constante crecimiento de la producción de información, de la convergencia de las tecnologías de la información, y de la identificación y consideración de la información como un recurso y bien de las organizaciones. Esto último conlleva la necesidad de gestionarlo de modo eficaz, y en consonancia con las expectativas de la sociedad.

#### 4. LA GESTIÓN DE RECURSOS INFORMATIVOS VERSUS LA GESTIÓN DE UNIDADES DE INFORMACIÓN

¿Qué es, pues, lo que debe gestionarse? Las organizaciones como tales —bibliotecas, archivos o centros de documentación—, o, por el contrario, la información o los recursos de información. Sin duda, ambas cosas. Ahora bien, ¿se trata de actividades diferenciadas o la segunda forma parte de la primera?

Sobre esta cuestión parece existir un cierto consenso, en el sentido de que se trata de actividades diferentes aunque ambas compartan determinados principios y métodos. Sin embargo, la gestión de recursos de información es una actividad distinta que no debe entenderse como parte del proceso de gestión de una unidad de información, sino como actividad con sentido y finalidad en sí misma.

La gestión de unidades de información deriva directamente de la Teoría de Gestión, y puede entenderse como la aplicación de los principios que subyacen en esta teoría al ámbito específico de este tipo de organizaciones. La gestión de recursos informativos, como ya se ha comentado, tuvo su origen en disciplinas relacionadas con las ciencias de la computación, la ingeniería, la cibernética, la inteligencia artificial y las ciencias de la documentación.

Para McClure, el gestor de unidades de información debe ser, en primer lugar, gestor, y en segundo lugar, bibliotecario, con el fin de lograr solucionar los problemas que se plantean en la sociedad de la información<sup>19</sup>. Sin embargo, la cuestión que prevalece es si la solución a dichos problemas se desprende de las actividades directamente relacionadas con la gestión general de una unidad de información o si es la gestión de recursos informativos la tarea encargada de solventarlos.

<sup>19</sup> McClure, C. R.: Library managers: can they manage? Can they lead? *Library Journal*, 1980, vol. 105, n.º 20, p. 2388-2391.



Según constata la profesora Pacios, la preocupación e interés sobre cómo debía gestionarse una unidad de información es relativamente reciente, ya que «surge y evoluciona a medida que adquieren importancia en la sociedad y se convierten en organizaciones de gran tamaño»<sup>20</sup>.

Los principios y teorías de las escuelas de la administración científica, de las escuelas basadas en las relaciones humanas, y de la aproximación sistémica convergieron dando lugar a un corpus teórico-científico en el que se basó la teoría de gestión de unidades de información. Así, a partir de la década de los setenta se empieza a desarrollar una teoría unificada de gestión de unidades de información:

La función de planificar y organizar acude inicialmente a la Administración Científica —estimación de costes, flujo de trabajo y demás— y en segundo lugar, las relaciones humanas. La ejecución y el control del trabajo de la organización requiere de un énfasis mayor en el factor de las Relaciones Humanas<sup>21</sup>.

Por el contrario, la gestión de recursos informativos, como concepto y como disciplina, está muy vinculada a la idea de que la sociedad moderna es una sociedad post-industrial, basada en la economía de la información y encaminada a una nueva era de la información. Y aunque la información ha sido siempre un aspecto importante en la sociedad, en la actualidad una gran parte de la población está ligada a actividades relacionadas con su proceso y gestión.

No cabe duda, sin embargo, que ambas disciplinas están relacionadas con los procesos de toma de decisiones, y que en ambas entran en juego los análisis coste/beneficio y coste/eficacia. Es posible, por consiguiente, interpretar la gestión de recursos informativos como una actividad que agrupa el mismo ciclo de actividades a las descritas para la gestión de una organización; tal y como mantiene Donohue, para quien

desde un concepto inicial, la planificación y creación de una organización para proporcionar información, hasta el funcionamiento de la organización, la evaluación de sus resultados y, por último, su capacidad de adaptación al cambio<sup>22</sup>.

En la misma línea, Burk y Horton, sostienen que se trata de un proceso de gestión, en el que se las fases y los principios utilizados para la gestión de otro tipo de recursos se aplican al caso específico de los recursos informativos y activos de una organización<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> Pacios Lozano, A. R.: Trayectoria del «management» en el ámbito de las bibliotecas y centros de información. *Boletín Millares Carlo*, 1995, n.º 14, p. 151-163, p. 153.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 157.

<sup>22</sup> Donohue, J. C.: Information resource management: passing fad or new paradigm? *Information Management Review*, 1985, vol. 1, n.º 2, p. 67-77, p. 70.

<sup>23</sup> Burk, C. F.; Horton, F. W.: *Infomap: a complete guide to discovering corporate information resources*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1988, p. 243.

Beath y Straub, por el contrario, centran su definición en el objetivo concreto de esta actividad, y la definen como el conjunto de «las actividades encaminadas a obtener información necesaria, en el tiempo preciso, para una actividad de coordinación o toma de decisiones»<sup>24</sup>.

Y este objetivo concreto ha sido la base fundamental que ha marcado la diferenciación entre la gestión de una organización, entendida como proceso integral y global, y la gestión de recursos informativos, como actividad específicamente encaminada a los procesos de toma de decisiones. Esto ha supuesto, a su vez, la exclusión de las unidades de información del ámbito de aplicación del proceso de gestión de recursos informativos, que se ha venido enfocando, casi de forma exclusiva, en el entorno de las organizaciones empresariales.

Para quienes defienden este punto de vista, el vínculo principal entre la gestión de recursos informativos y la gestión de unidades de información es que las bibliotecas y los centros de documentación, desde una perspectiva de gestión de recursos de información, se consideran, en sí mismos, como recursos de información, por lo que pueden utilizarse para alcanzar las necesidades y los objetivos de otro tipo de organizaciones. Así, por ejemplo, la profesora Bouthillier mantiene que

las necesidades y objetivos de las bibliotecas no son, sin embargo, el objeto principal del análisis en la gestión de recursos de información. Por el contrario, la gestión de recursos de información se ocupa de la organización de la información para soportar los procesos de toma de decisiones, pero no proporciona información con el fin de adaptar dicho proceso al entorno cambiante y complejo en el que los gestores y las organizaciones están inmersos<sup>25</sup>.

Creo, por el contrario, que en las unidades de información la actividad de gestionar sus recursos informativos, externos y internos, es, quizás, la actividad fundamental que da razón de ser a estas organizaciones en los albores del siglo XXI. Actividad en la cual los objetivos de estas organizaciones, así como las necesidades de sus usuarios constituyen la perspectiva bajo la cual se desarrollan los sistemas de información diseñados con el fin de gestionar dichos recursos. No comparto la opinión de quienes identifican la gestión de recursos informativos como actividad exclusiva de otro tipo de organizaciones diferentes a las unidades de información. Tampoco, la de quienes la entienden exclusivamente como el proceso de gestión de los flujos de información generados dentro de las organizaciones.

Desde un punto de vista general, entiendo la gestión de recursos informativos como el proceso encaminado al desarrollo de sistemas de información

---

<sup>24</sup> Beath, C. M.; Straub, D. W.: Department level information resource management: a theoretical argument for a decentralized approach. *Journal of the American Society for Information Science*, 1991, vol. 42, n.º 2, p. 124-127, p. 124.

<sup>25</sup> Bouthillier, F.: Educating librarians and information resource managers: differing management perspectives. *Canadian Journal of Information and Library Science*, 1993, vol. 18, n.º 1, p. 34-43, p. 39.

acordes con el entorno y diseñados a partir de unos objetivos específicos que garantizan la satisfacción de las necesidades informativas de sus usuarios. En el caso de las entidades corporativas, estas necesidades se dirigen a los procesos de toma de decisiones. En el caso concreto de las unidades de información el abanico de demandas informativas posibles tiene finalidades de índole muy diversa.

La gestión de recursos informativos, implica, además, la implementación de aplicaciones informáticas capaces de funcionar en red, puesto que, en la actualidad, el entorno social, cultural y científico en el que se desenvuelven las demandas informativas hace necesaria la utilización de las tecnologías de la información.

Bajo mi punto de vista, excluir la gestión de recursos informativos de la actividad principal de una unidad de información es perpetuar la concepción tradicional de biblioteca o centro de documentación. Si la información es un recurso intangible de otro tipo de organizaciones, es el recurso principal de cualquier unidad de información; por lo que su gestión es, sin duda, la actividad prioritaria de este tipo de organizaciones. Sin embargo, el sintagma tradicional «gestión de la información» debe substituirse por el de «gestión de recursos de información», puesto que, en la sociedad actual, la información es un recurso, un bien económico, y como tal deben entenderlo las bibliotecas y los centros de documentación.

En un entorno empresarial, la optimización de la producción es un aspecto esencial en la gestión de recursos informativos. En una unidad de información, dicha optimización debe dirigirse a la búsqueda de soluciones eficaces a los problemas de información planteados por los usuarios. Y, al igual que en otro tipo de organizaciones, tienen que tenerse en cuenta los factores internos y externos que afectan a la producción de la organización, así como a la consecución de unos objetivos concretos.

La gestión adecuada de recursos informativos implica la gestión de recursos tecnológicos, y precisa, además, del conocimiento de la organización en cuestión. En este caso, el conocimiento y entendimiento completo de los objetivos y necesidades de la unidad de información.

La gestión de una unidad de información está relacionada con la gestión de recursos de índole organizativo, tales como las personas que en ellas trabajan, el presupuesto o la infraestructura de la que dispone. Su gestión es una forma de adaptar la estructura de la organización a la misión para la que ha sido creada: proporcionar servicios de información. Así, la gestión de recursos humanos, la planificación financiera y el control y la gestión de las operaciones son actividades esenciales para alcanzar los objetivos marcados por este tipo de organizaciones. El alcance de dichos objetivos pasa necesariamente por el entendimiento de que, además, es necesario diseñar el sistema de información adecuado a las necesidades de estos usuarios; actividad directamente implicada en lo que, a mi modo de ver, consiste la gestión de recursos informativos.

No hay que olvidar, por otro lado, que la integración de tecnologías en las unidades de información ha influido en la manera de entender su gestión. La automatización ha cambiado el proceso llevado a cabo en sus funciones internas, y mejorado cualitativamente sus capacidades para compartir recursos. Gran parte de las unidades de información de nuestro tiempo participan de las redes de comunicación; lo que ha significado que el trabajo que en ellas se realiza se desempeñe de una forma diferente.

Con la integración de tecnologías, las unidades de información se han convertido en organizaciones complejas, y su complejidad ha alcanzado un nivel hasta ahora desconocido. Cualquier proceso de toma de decisiones, solución de problemas, planificación, delimitación de prioridades y comunicación, pasa por la necesaria implementación de un sistema de información adecuado al entorno para el que se diseña; proceso del que se encarga la gestión de recursos informativos.

## 5. CONCLUSIONES

El cambio de la sociedad industrial a la sociedad de la información —producido a partir de finales de los años cincuenta— dio lugar a una nueva sociedad en la que las tecnologías de la información desempeñan un papel fundamental. Asimismo, la información, como tal, se constituyó en recurso, bien económico, de cuya gestión depende, de modo directo, el éxito de las organizaciones.

Distintas tendencias sociales, culturales, y científicas, unido a la revolución que en materia de información ocasionó este cambio de sociedad, dieron lugar al desarrollo de la gestión de recursos informativos como concepto y actividad con finalidad en sí misma, e independiente del proceso de gestión global de las organizaciones. Su relación con otro tipo de procesos y actividades le confirió un carácter multidisciplinar, y su naturaleza la vinculó a las Ciencias de la Documentación.

La gestión de las organizaciones, entendida en el sentido más general del término, se ocupa de la dinámica de la organización. La gestión de recursos informativos se ocupa del diseño de sistemas de información automatizados; capaces de gestionar recursos de información externos e internos, y cuya finalidad es servir de base a los procesos de toma de decisiones así como satisfacer las necesidades de información de los usuarios/clientes de las organizaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- BANGEMANN, M.: Europa y la sociedad global de la información. Recomendaciones al Consejo Europeo, mayo 1994. En: LINARES, J.; ORTIZ CHAPARRO, F.: *Autopistas inteligentes*. Madrid: Fundesco, 1995, p. 154-189.

- BEATH, C. M.; STRAUB, D. W.: Department level information resource management: a theoretical argument for a decentralized approach. *Journal of the American Society for Information Science*, 1991, vol. 42, n.º 2, p. 124-127, p. 124.
- BELL, D.: *The coming of post-industrial society*. New York: Basic Books, 1973.
- BOUTHILLIER, F.: Educating librarians and information resource managers: differing management perspectives. *Canadian Journal of Information and Library Science*, 1993, vol. 18, n.º 1, p. 34-43.
- COMISIÓN parlamentaria de la Cultura, Juventud, Educación y Medios de Comunicación: *Informe sobre la Sociedad de la Información, la Cultura y la Educación*, elaborado por la <http://www.europarl.eu.int/dg1/a4/es/a4-96/a4-0325.html>.
- COMISIÓN parlamentaria de la Cultura, Juventud, Educación y Medios de Comunicación: *TELEMÁTICA para bibliotecas: Libro verde sobre el papel de las bibliotecas en la sociedad de la información*. <http://www2.echo.lu/libraries/es/green.html>.
- CRONIN, B.: *Information management: from strategies to action*. London: ASLIB, 1992.
- DONOHUE, J. C.: Information resource management: passing fad or new paradigm? *Information Management Review*, 1985, vol. 1, n.º 2, p. 67-77.
- INFORMATION Management: from strategies to action*: Cronin, B. editor. London: ASLIB, 1985.
- INFORME sobre la sociedad de la información, la cultura y la educación: Comisión de Cultura, Juventud, Educación y Medios de Comunicación. Ponente Eluned Morgan. <http://www.europarl.eu.int/dg1/a4/es/a4-96/a4-0325.htm>.
- LÓPEZ YEPES, J.: Cambio social y política de información y documentación en España. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 1995, n.º 18, p. 263-283.
- LÓPEZ YEPES, J.: *La Documentación como Disciplina: Teoría e Historia*. Pamplona: EUNSA, 1995.
- LORENTE, S.: Función de las telecomunicaciones en la sociedad postmoderna de la información. *Documentación Social*, 1995, n.º 99-100, p. 163-180.
- LORENTE, S.: Reflexiones críticas en torno al modelo de sociedad producido por las tecnologías para la información. *Documentación Social*, 1993, n.º. 93, p. 147-167.
- MAESTRE, P.: Tendencias de las tecnologías de la información y las comunicaciones hacia el 2000. *RAE*, 1995, n.º 3, p. 65-79.
- MCCLURE, C. R.: Library managers: can they manage? Can they lead? *Library Journal*, 1980, vol. 105, n.º 20, p. 2388-2391.
- MCDONALD, J.: Records management and datamanagement: closing the gap. *Records Management Journal*, 1989, vol. 1, n.º 1, p. 5.
- NAISBITT, J.: *Macrotendencias: diez nuevas orientaciones que están transformando nuestras vidas*. Barcelona: Mitre, 1983.
- NAISBITT, J.: *Megatrends*. New York: Warner Books, 1984.
- NAISBITT, J.; ABURDENE, P.: *Megatrends 2000*. Barcelona: Plaza & Janés, 1990.
- NATIONAL Programmes and Initiatives on Libraries in the Information Society: updated 17 Oct. 1997. <http://www2.echo.lu/libraries/en/natpol.html>.
- PACIOS LOZANO, A. R.: Trayectoria del «management» en el ámbito de las bibliotecas y centros de información. *Boletín Millares Carlo*, 1995, n.º 14, p. 151-163, p. 153-154.
- PALVIA, P. C.; PALVIA, S. ZIGLI, R. M.: Global information technology environment: key MIS issues in advanced and less development nations. En: Palvia, S.; Palvia, P.; Zigli, R. M., editores. *The Global Issues of Information Technology Management*. Harrisburgh, Pe: Idea Group Publishing, 1992.

- PORAT, M.: *The information economy: definition and measurement*. Wasington: U.S. Department of Communication, Office of Telecommunications, 1977.
- SAGREDO FERNÁNDEZ, F.; ESPINOSA, B.: Voz «Documentación». En: Benito, Ángel, director. *Diccionario de Ciencias y Técnicas de Comunicación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1991, p. 393-394.
- SAGREDO FERNÁNDEZ, F.; IZQUIERDO ARROYO, J. M.: Análisis formal de las definiciones de Documentación. *Boletín Millares Carlo*, 1982, vol. 3, n 6, p. 329-387.
- SAGREDO FERNÁNDEZ, F.; LÓPEZ YEPES, J.: *Estudio de la Documentación General e Información*. Madrid: Centro Asociado de la UNED en las Palmas, 1981.
- SAVIC, D.: Evolution of information resource management. *Journal of Librarianship and Information Science*, 1992, vol. 24, n.º 3, p. 127-136.
- TELEMÁTICA para bibliotecas: Libro verde sobre el papel de las bibliotecas en la sociedad de la información. <http://www2.echo.lu/libraries/es/green.html>.
- TRAUTH, E. M.: The evolution of information resource management. *Information and Management*, 1989, vol. 16, p. 257-268.